

INSTRUCTORES MILITARES ESTADOUNIDENSES EN LA FUERZA PERMANENTE DEL EJÉRCITO NACIONAL VENEZOLANO (1875-1877).

GERMÁN JOSÉ GUÍA CARIBE

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR, SEDE LITORAL

Resumen

El objetivo de este apartado consiste en investigar el refuerzo de la defensa costera a través de la adquisición de artillería rayada durante la regeneración guzmancista de 1875 y 1876. La Revolución Industrial vino a transformar el alcance y la capacidad de aniquilar de la artillería rayada y la organización táctica e intentos de profesionalizar la artillería costera fija. La profesionalización iba de la mano con los cambios acelerados de lo industrial. Por lo cual, se hace venir de los Estados Unidos del Norte unos artilleros instructores, veteranos de la Guerra Civil Norteamericana, para prestar sus servicios en Venezuela como especialistas para servir y maniobrar la artillería de sitio en las fortalezas, y, con el tiempo, retirarse del país. Probablemente, los alcances de la instrucción para el manejo operativo de los cañones costeros rayados no se alcanzaron. La comisión norteamericana de instructores tácticos de artillería tuvo problemas de adaptación, insubordinación con la oficialidad supervisora venezolana y que no entendieron, de alguna manera, con las prácticas de comando – sui géneris–, muy particulares en el mandato del pomposo Ilustre Americano.

Palabras Claves: artillería rayada, sargentos instructores, tecnología militar, profesionalización, fortificaciones.

Abstract

The objective of this section is to investigate the reinforcement of coastal defense through the acquisition of rifled artillery during the Guzmancista regeneration of 1875 and 1876. The Industrial Revolution transformed the range and ability to annihilate the rifled artillery and tactical

organization and attempts to professionalize fixed coastal artillery. Professionalization went hand in hand with accelerated industrial changes. Therefore, artillery instructors, veterans of the North American Civil War, were brought from the Northern United States to provide their services in Venezuela as specialists to serve and maneuver the siege artillery in the fortresses, and, over time, , withdraw from the country. Probably, the scope of the instruction for the operational management of the rifled coastal guns was not reached. The North American commission of tactical artillery instructors had adaptation problems, insubordination with the Venezuelan supervisory officers and that they did not understand, in some way, with the command practices – sui generis –, very particular in the mandate of the pompous Illustrious American.

Keywords: rifled artillery; drill sergeants; military technology; professionalization; fortifications

Introducción

Desde la antigüedad, los ejércitos han ido evolucionando en el tiempo y el espacio para adaptarse a los cambios del armamento, la táctica y la tecnología que se usará en la batalla que tiene lugar durante una guerra (KEEGAN, 2014). Después del descubrimiento de la pólvora y su posible empleo en armas de fuego, “la palabra artillería servía para designar los diversos tubos de hierro que fabricaban para lanzar proyectiles por medio de la pólvora” (M.R. HENRY, 1885, p. 229). El vocablo artillería no significa solamente conducción y maniobra de los cañones; su verdadero norte es industria o tecnología militar; es decir, que comprende todo lo relacionado a la sistematización con respecto a la invención, la construcción y el empleo técnico de la maquinaria de ataque y defensa. Es recomendable que tenga un eje central en cada cuerpo del ejército.

Al mismo tiempo, la innovación tecnológica iba perfeccionando la máquina de vapor en su funcionalidad, la fundición del hierro y el aumento poblacional de los países industriales de la época. A partir de 1850 los avances permiten desarrollar el rayado del cañón –éxito de la

artillería portátil en los campos de batalla-, y permiten el uso de los proyectiles oblongos. El objetivo de rayar el ánima del cañón es que permite al proyectil un movimiento de rotación paralelo a la línea de tiro. “Al dar rotación a la bala, la fricción o presión del aire será distribuida igualmente a sus alrededores, salvando de este modo la principal causa de desviación, y asegurando de ese modo una mayor exactitud en el tiro” (PAREJA, 1872, p. 92).

La profesionalización iba de la mano con los cambios acelerados de la Revolución Industrial. Al hacerse los ejércitos más numerosos, se debió mejorar la conducción y la administración de nuevas tácticas castrenses. La revolución norteamericana, la francesa y las guerras napoleónicas le dan un vuelco de 360° al arte de la guerra. Las guerras se volvieron más caras de financiar a la par que los ejércitos se hicieron más grandes: requerían mayor entrenamiento para que la inversión estatal fuera efectiva. De ahí que todo profesional de la institución armada, debe llevar consigo en su espíritu de cuerpo tres elementos fundamentales: el conocimiento especializado a través de una larga educación (academias militares) y experiencia en el campo de batalla, responsabilidad de llevar funciones en beneficio para la sociedad y el sentido corporativo de autoconciencia (MILLET Y MASLOWSKY, 1984, pp. 140-141).

Además, la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas trajeron consigo las modificaciones en la conducción política de los conflictos armados. Comienzan a descomponerse la mayoría de los estatutos del rango militar hasta esos momentos en poder de la nobleza y de la aristocracia. Asimismo, nos dice Luis Rothkegel (2018) que “la necesidad de entender las acepciones de la guerra desde su concepción racional colaboró al surgimiento de las ciencias militares y de las normas que habían de regir la relación con la política” (ROTHKEGEL, 2018, p. 26). Desde el punto de vista castrense, significó la fundación de las grandes unidades de batalla; se implementó un sistema de reclutamiento o servicio militar obligatorio orientado a la defensa del Estado nacional; y se favoreció en los ejércitos la permanencia de los oficiales experimentados en los conocimientos científicos de la guerra.

Las transformaciones de la sociedad por la industrialización y el desarrollo del capitalismo son avasallantes. En efecto, el republicanismo, con el advenimiento de la refundación de los Estados modernos,

provocaba el desarrollo sistemático de las sociedades y los sistemas políticos. Como resultado de lo anterior, las doctrinas militares más influyentes de las numerosas guerras en Europa y el resto del mundo del siglo XIX fueron la francesa y la prusiana (basada en la teoría del general alemán Helmuth von Moltke, refundador del ejército prusiano) (ROTHKEGEL, 2018, p. 26). Por tanto, se inscribe en el concepto de la guerra en las ideas del tratadista y general francés Henry Jomini, que engloba la táctica, la estrategia y conducción de tropas, bastante utilizadas en los institutos militares europeos y estudiada con detenimiento después en los Estados Unidos de América y los países latinoamericanos.

Es necesario aclarar que la profesión militar se va fortaleciendo a lo largo del siglo XIX, sobre todo en las fuerzas armadas norteamericanas (basada en las ideas del general W. Sherman le encarga al general E. Upton las mejoras organizativas en 1875) donde la organización debe descansar en la selección por méritos, especialización en armas, ascensos y retiros del servicio activo. En tiempo de paz, el ejército se convierte en una gran escuela para entrenamiento para preparar sus cuadros para un servicio eficiente en la guerra. Las academias militares vienen a complementar esa formación porque educaba a los oficiales en la ciencia de la guerra, preparándolos para nuevas posiciones en el Estado Mayor y altas jerarquías de mando. Es decir, los viejos soldados y clases enseñan al recluta, los oficiales saben conducir tropas para tratar de perder menos cantidad de bajas en combate y la mejor ventaja en la victoria (UPTON, 1878, pp. 317-321).

Durante el siglo XIX los gobiernos se esforzaron por avanzar en la especialización y profesionalización de los oficiales, suboficiales y clases con el fin de lograr un cuerpo bien disciplinado en condiciones de instruir y adiestrar a los soldados de reciente reclutamiento y enfrentar las vicisitudes propias de la guerra. Se fundan muchos colegios o academias militares en Latinoamérica, muchas fueron esporádicas (Academia Militar de Matemáticas, 1830-1870), además, se reconocen los avances en las ramas facultativas de la ingeniería y la artillería, incluso muchos oficiales se mandan al exterior a formarse en topografía, fortificación y cañones rayados.

En parte, los conocimientos científicos de la guerra, perfeccionamiento de la manera de combatir, la incorporación de

tecnología moderna en las armas en los cuerpos de tropa, llevaron consigo que las políticas castrenses debían ser atendidas en un proceso sistemático para ser más efectivos. La profesionalización se utilizó para la preparación y adiestramiento de los ejércitos y al uso proporcional del aparato militar en la defensa del territorio y proyectar la noción de poder de la regeneración guzmancista, basada en el poder militar, capacidad defensiva, recursos territoriales y alianzas estratégicas (IPPOLITOV, 1997, p. 271).

La profesionalización de las fuerzas armadas venezolana del último tercio del siglo XIX (1870-1888) era un camino largo por recorrer, era necesario, fortalecer el espíritu institucional a través de la disciplina, la cohesión, la educación, fortalecer el sentido de misión y apresto operacional. Además, en la guerra o un combate, vale más la disciplina que da la profesionalización que la impetuosidad que da los improvisados (MAQUIAVELO, 1520, p. 117). Por lo cual, se hace venir de los Estados Unidos del Norte unos artilleros instructores, veteranos de la Guerra Civil Norteamericana, para prestar sus servicios en Venezuela como especialistas para servir y maniobrar la artillería de sitio en las fortalezas, y, con el tiempo, retirarse del país.

Asimismo, los métodos de guerra que usa los EUA eran vástagos de los europeos y el pensamiento estratégico era una articulación del europeo (francés y alemán) (WEIGLEY, 1992, p. 427). Pero dejando la instrucción y adiestramiento necesario para que los oficiales venezolanos asumieran su formación con autonomía y determinación.

A través de las conversaciones del general W. A. Pile en Nueva York, junto al Sr Boulton y otras personalidades, se logra contratar para unos seis meses (estuvieron casi 10 meses, ya que podía aumentarse la contratación a tres años) a unos seis artilleros, entre ellos el general Robert Merrit y cinco sargentos, muchos de ellos, educados en West Point (fuerte influencia en la doctrina francesa de Napoleón y Jomini) para enseñar tácticas a los servidores de los cañones Parrotts² (ver

² Según la evidencia documental se compran cuatro cañones costero de ánima rayada en los Estados Unidos de América para final de 1875. Específicamente, se adquieren cuatro cañones Parrot (NIEVES-CROES, 2013, pp. 282-283) que vino a representar el primer cañón de ánima rayada

anexos) que se compraron para Venezuela a final de 1875, la evidencia documental sostiene lo siguiente:

El Gral. Merrit estaba educado en West Point, la escuela del gobierno. Es un hombre muy inteligente (sic) y capaz- He contratado con él provisionalmente para seis (6) meses al fin de lo cual el gobierno puede continuar hasta tres años y discontinuarlos como cree mui (sic) útiles. He dado órdenes al Gral Merrit para dejar a los hombres en La Guaira y subir a Caracas para recibir órdenes y instrucciones. Lo encontré imposible conseguir hombres que hablan español pero he dado instrucciones á todos para estudiarlo mui bien y en el tiempo posible. (...) Mande al Sr. Boulton planos especificaciones y todo los detalles necesarios para que él pueda resolver el asunto del Monitor (PILE AL GENERAL MIGUEL GIL, NUEVA YORK 12 DE FEBRERO DE 1876, AGN).

El general W. Pile, como asesor militar o agente especial del Departamento de Guerra y Marina de los EE. UU de Venezuela, viene a celebrar un convenio para los primeros días del mes de febrero de 1876, en la ciudad portuaria de Nueva York, por unos tres años, este contrato

fabricado en suelo estadounidense. El dueño de la patente fue el capitán norteamericano Robert Parket Parrott (1804-1877), el cañón rayado (PAREJA, 1872, p. 92) (las rayas aumenta la velocidad de rotación del proyectil, generando mayor efectividad), trajo consigo la innovación de cambiar la doctrina militar de la artillería costera fija (mayor estabilidad con la cureña Marsilly), basada en que una pieza equivale a tres piezas de artillería naval. Entre las ventajas novedosas de los cañones Parrott, estaba que: eran rayados, cargado por la culata (retrocarga), de mayor alcance, proyectiles estándares y eran los más baratos del incipiente mercado de armas, por ser fabricados en hierro batido a diferencia del bronce tradicional (PAREJA, 1872, p. 119). A pesar de contar con dos desventajas fundamentales, basadas en que las piezas sufrían con facilidad averías y explosiones constantemente en la recámara del cañón. Entre los calibres más característicos, estaban los de 100 libras (6,4 pulgadas) –presumimos comprado por Venezuela, pero la evidencia documental no lo especifica-, 175 libras (8 pulgadas) y los 300 libras (10 pulgadas) lo más fulminantes y devastadores (The American Cyclopaedia, 1873, pp. 796-797, traducción nuestra).

se puso en marchar lo más pronto posible para el beneficio de ambas partes. Los instructores estadounidenses estarían bajo la dirección del Departamento de Guerra del ministerio de Guerra y Marina venezolano para “montar, dirigir y mandar la artillería de grueso calibre, como para dar instrucciones necesarias sobre el manejo y práctica de esta “(PILE A ROBERT MERRIT, NEW YORK 5 DE FEBRERO DE 1876, AGN). Los honorarios por sus servicios será la suma de cien pesos venezolanos mensuales, y, además, adicionalmente 27 pesos venezolanos, también mensualmente, como una especie de sobresueldo por sus raciones diarias; ambas cantidades deberán ser pagadas en porciones semimensuales (cada quince días). Los efectivos norteamericanos se pondrán a la orden del gobierno venezolano para lo que sean necesitados (PILE A ROBERT MERRIT, NEW YORK 5 DE FEBRERO DE 1876, AGN).

Al concluir sus servicios en el país, se le pagarán los pasajes (por vapor) de regreso a la ciudad de Nueva York. Durante su estancia y servicio como instructores tácticos de los cañones rayados se le proporcionara un cómodo alojamiento sin ningún cargo adicional para que puedan desempeñar con tranquilidad en su estancia (PILE A ROBERT MERRIT, NEW YORK 5 DE FEBRERO DE 1876, AGN). Se procede a contratar a seis especialistas artilleros, la evidencia documental, nos dice:

Entre el genera (sic) W. A. Pile, Agente Especial del Departamento de Guerra de los EEUU de Venezuela [bajo la anuencia del general Miguel Gil, ministro de Guerra y Marina], quien actualmente se encuentra en la ciudad de Nueva York, y procediendo por cuenta, y en beneficio de dicho gobierno, por una parte, y Alfredo Williams, Charly H. Wolfe, Frederick Richards, Edwin Norman y Thomas Barry, quienes se encuentran también en la ciudad y estado arriba dicho. (...) a las personas nombradas por el servicio y emplear del gobierno de Venezuela por el término de tres años, que comenzará desde la fecha del contrato, (...) como para dar la instrucciones que sean necesarias sobre el manejo y práctica como Sargentos de Artillería que son por lo cual, recibirá cada uno, de las dichas personas, y como remuneración por sus servicios, una suma de dinero en pesos venezolanos que es equivalente al valor de 30

pesos fuertes en oro de los Estados Unidos (CONTRATO CELEBRADO ENTRE EL GENERAL W. PILE Y LOS SARGENTOS ARTILLEROS, NUEVA YORK 5 DE FEBRERO DE 1876, AGN).

En efecto, la figura del sargento representaba una importante asistencia en la profesionalización de las fuerzas armadas, en especial, las estadounidenses. Es un grado militar intermedio entre las clases (sargentos, cabos) y los oficiales, denominado como suboficial. Dentro de sus funciones de mando, como escala intermedia entre los oficiales subalternos y el personal de tropa, solía ser en dar instrucción, adiestramiento y coordinación de los efectivos bajo su comando. Tanto en ámbitos instructivos como operativos o técnicos, asumiendo el mando y liderazgo de unidades tipo pelotón (la tendencia norteamericana comandaban escuadrones de 10 soldados) hasta sección de combate de armas facultativas, siendo además el principal responsable de la disciplina (castigos) de estos ante sus superiores, y el primer elemento de la cadena de mando ante quien puede el soldado buscar consejo y en el asesoramiento que se brinda al mando de las unidades militares. Además, los ascensos en el ejército se basan en el tiempo en el rango, el nivel educativo, los despliegues de combate y el rendimiento. El sargento es un líder dentro de su compañía o pelotón, podía tener la atribución de un primer capitán con mando.

No obstante, llegan a Venezuela, para comienzo de marzo de 1876, los instructores estadounidenses y comienzan a sentir que lo estipulado en el contrato original no se cumplía a cabalidad. Esto generó una serie de dificultades de adaptación de los norteamericanos en suelo venezolano. Para comenzar, la comisión se encontró con la primera dificultad: manejar el castellano, de los cinco sargentos, sólo llegaron cuatro y “dice el contrato que nos suministrarían ‘cuarteles’ lo que en los servicios de los Estados Unidos y Europa quiere decir: cama, ajuar de cama, muebles, utensilios, combustible, luz, pero el General Comandante de La Guaira...” (LOS SARGENTOS TOMAS BERRY, CHARLES WOLFE, ALFRED WILLIAMS Y EDWARD NORMAND A ANTONIO GUZMÁN BLANCO, LA GUAIRA 16 DE MARZO DE 1876, AGN).

Más adelante, el Comandante de la plaza de La Guaira, general Alejandro Ibarra, le proporciona unos limitados enseres para su estancia, basado en “un catre, frazada, mesa y aguamanil, debiendo suministrar nosotros mismos todos los demás artículos, como sábanas, almohadas y demás necesario” (Idem).

Adelante, las raciones de pago, originalmente acordadas entre las dos partes, no fueron suplidas por el general Pile, basada en 40 pesos por día, suficiente cantidad para procurar un sostenimiento de buena calidad, pues “después de haber hecho las más minuciosas indagaciones encontramos que doble cantidad no conseguimos sino una manutención ordinaria” (Idem). Los afectados se apoyaban en que no se les cancelaba lo que se pagaba por el Servicio en los Estados Unidos del Norte, a saber, 102 dólares en oro. Posiblemente, el gran pánico de 1873 fue la primera crisis con rango mundial, la depresión duró hasta 1879, pero tuvo grandes efectos, ya que se prolongó hasta principios de la década de 1890. Generó un fuerte pánico económico en los EUA, siendo la primera de las grandes depresiones de la economía de mercado (superada la coyuntura, Inglaterra decae en su primacía industrial, y asciende los EUA).

Quizás la fuerte recesión en su país de origen, motivó a los instructores norteamericanos a aceptar el contrato de trabajo en el territorio venezolano. La cantidad suministrada en Venezuela no era rentable para los servicios prestados, pues “siendo pequeños nuestros salarios y teniendo en nuestra patria familias que dependen de nosotros para la subsistencia, no podemos dedicar a nuestras necesidades personales (ropa) ni la más pequeña cantidad” (IDEM).

Al mismo tiempo, el general norteamericano Robert Merritt que vino contratado como oficial general, encargado de supervisar a los sargentos artilleros en sus funciones, sufría las dificultades del servicio en territorio venezolano. Entre ellas, solicitaba el pago regular de su manutención acordado originalmente, dicho pago no alcanzaba para sus necesidades basadas en ropa, uniforme, equipaje y gastos de posada. Reclamaba el oficial que le fue asignada una habitación (3,65 metros de ancho y 7,62 de largo) en el cuartel de La Guaira, pero el espacio tenía muchas incomodidades, “y después de cualquier aguacerito se encuentra posas (sic) de agua adentro, así no he podido trasladarme allí, aunque

tengo mucho de estar afuera de la posada de creer que puedo vivir con mucho menos gasto” (EL GENERAL ROBERT MERRIT A GUZMÁN BLANCO, LA GUAIRA 5 DE JUNIO DE 1876, AGB).

Las razones del general Merrit de ocupar la posada están muy clara, inclusive, acompañan al alto oficial estadounidense su esposa y un hijo. Solicitaba al gobierno venezolano el pago de su larga estancia en la posada Neptuno (La Guaira), ya que todos sus fondos han mermado en la manutención de su familia (GENERAL ROBERT MERRIT AL GENERAL PRESIDENTE GUZMÁN BLANCO, LA GUAIRA 4 DE ABRIL DE 1876, AGN).

Asimismo, había otro problema que detallan las fuentes primarias consultadas, la barrera del idioma representaba un serio inconveniente para la integración y cohesión entre los norteamericanos y los oficiales venezolanos que servirían como futuros instructores y sirvientes de la artillería rayada costera importada. El general Manuel Agüero (traductor de un manual de fusiles Remington) enseñaba en privado a Merrit para así poder establecer una mejor relación entre instructores y aprendices, el mismo general Merrit nos dice: “encuentro muchos voluntarios e inteligentes a sus oficiales y soldados, y después que yo me familiarize (sic) con lengua [castellano], no tardaré en dar a U. un ejército completamente organizado y ejercitado” (General Robert Merrit al General y Presidente Guzmán Blanco, La Guaira 4 de abril de 1876, AGN). De allí la necesidad de buscar un traductor, el subteniente ayudante Alejandro M. Pereira, bajo las órdenes de Merrit para “que hejersa (sic) las funciones como intérprete de la disciplina (sic) de la tropa de estas fortalezas. Recomendando al ayudante Pereira el mismo sueldo que los anteriores de V 120” (EL GENERAL ROBERT MERRIT AL MINISTRO DE GUERRA Y MARINA MIGUEL GIL, LA GUAIRA 11 DE MARZO DE 1876, AGN). También, alegaba el general Merrit la compra de una bestia de silla (caballo o mula), por cuenta del gobierno venezolano, para poder cumplir con eficacia el desempeño de sus funciones, entre su estancia residencial y las fortificaciones guaireñas en donde se emplazarían los cañones parrots. Dentro de la contratación se estipulaba:

Presenciar a los ejercicios en las diferentes fortalezas y como estos dista una á otra considerablemente, suplico a su Excelencia

que se sirva mandar proporcionarse un caballo, (...) de manera que podre visitar en seguido á cada sargento (sic) de instrucción y así presenciar los ejercicios (ROBERT MERRIT A GUZMÁN BLANCO, LA GUAIRA 24 DE MARZO DE 1876, AGN).

Con el pasar de los meses de 1876, los problemas continúan entre los instructores estadounidenses y el gobierno venezolano. Los reclamos habían llegado, directamente, al general Guzmán Blanco, Presidente de la República, para que mediara con la situación que cada mes que pasaba se hacía más insostenible. El sargento Carlos E. Nolje es el más activo con los reclamos contra los atropellos, que él manifestaba de la siguiente manera:

Tengo que informar que no he recibido mi paga o ración como fui contratado, que se me han detenido cinco días y recibirla por mandato del Gobierno. No he recibido vestuario, tampoco me ha ofrecido a pesar de estar contratado el recibirlo. Considero como un insulto para mí en carácter de oficial americano que se me haya colocado al lado de un soldado. El agente (sic) General Pile me aseguró aquí podría volver con 40 centavos [Pile ofreció en los EEUU 100 dólares por mes y nunca se cumplieron en Venezuela], lo que no es verdad, y por esta razón tengo que reclamar. El cuartel que se me ha ofrecido está en tan mala condición, sin techo que continuamente sufro de fiebres y dolores reumáticos. El General Guzmán permitió al Gral. Merritt pagarnos en lugar del vestuario de 100 venezolanos y no lo ha hecho. No tenemos nada que hacer porque no hay soldados que instruir. (...) El Gobierno sabe muy bien que no vine al país como carácter de un soldado, vine como instructor de la mejor artillería según la táctica Americana y hecho las funciones de mi encargo cuando habrá soldados en La Guaira. (...) Yo he servido 14 ½ años en paz y en guerra y he estado acostumbrado á ser bien tratado sin haber sido sometido á ser nivelado con hombres inferiores en conocimientos militares. (...) Yo reclamo que se me pague pasaje para E.E.U.U. se me den 4 meses de ración para reponer mi salud quebrantada por causa de ningún abrigo que se me ha ofrecido al darme cuartel

(Carlos E. Nolje a Ministro de Guerra y Marina, 22 de septiembre de 1876, AGN).

Las discrepancias y problemas (conducta) entre los norteamericanos y el general Alejandro Ibarra continuaron por el apresto operacional. Finalmente, los estadounidenses optaron por irse de Venezuela. Estuvieron por casi diez meses en el país, fueron licenciados por el Gobierno venezolano los sargentos americanos para que se le pague su pasaje de vuelta a los EUA y se le entregue a cada uno de ellos la cantidad de 44 venezolanos (equivalente a 25 dólares) por un mes de servicios y como auxilio económico en el viaje de retorno en vapor (MINISTRO DE GUERRA Y MARINA A MINISTRO DE HACIENDA, CARACAS 28 DE NOVIEMBRE DE 1876, AGN).

La dirección de Guerra del ministerio de Guerra y Marina dispuso que los sargentos instructores de artillería en la plaza de La Guaira “Alfred Willians, Charles H. Wolfe i Edwin Normand sean licenciados i se dé á cada uno de ellos pasage (sic) para los Estados Unidos del Norte, de conformidad con el contrato que celebraron el 5 de febrero del corriente año” (DIRECCIÓN DE GUERRA A JEFE DE LA PLAZA FUERTE DE LA GUAIRA, CARACAS 28 DE NOVIEMBRE DE 1876, AGN). Los estadounidenses para el 3 de diciembre se retiran del país, como lo ordenó el Gobierno, el sargento Norman que no había querido aceptar, a última hora, decidió tomar su pasaje y mes de sueldo, “pero no se ha embarcado, por decir, que desea quedarse en Venezuela como otro cualquier particular” (GENERAL ALEJANDO IBARRA A MINISTRO DE GUERRA Y MARINA, LA GUAIRA 3 DE DICIEMBRE DE 1876, AGN).

Probablemente, los alcances de la instrucción para el manejo operativo de los cañones costeros rayados no se alcanzaron. La comisión norteamericana de instructores tácticos de artillería tuvo problemas de adaptación, insubordinación con la oficialidad supervisora venezolana y que no entendieron, de alguna manera, con las prácticas de comando – sui géneris–, muy particulares en el mandato del pomposo Ilustre Americano.

En concreto, se puede inferir que nada es más peligroso para una fortificación y puesto de artillería costera, la retirada de sus defensores,

al abandonar la fortaleza se pierde todo (MAQUIAVELO, 1520). En parte, el intento por profesionalizar (sintonizada con los cambios tecnológicos de la Revolución Industrial) y adoptar una doctrina de la guerra (fundamentado con los aportes de Karl Von Clausewitz, junto a las influencias españolas y francesas) al Ejército Permanente, en especial a la artillería costera, fracasaba en su implementación práctica.

También podemos agregar, durante el siglo XIX, los conflictos internos por la institucionalidad del Estado venezolano y por las formas del ejercicio de poder que impidieron la proyección de la profesionalización en el Ejército venezolano. A pesar de los esfuerzos de las autoridades institucionales. Además, la función militar era considerada como un servicio honorífico y no como una profesión (ROTHKEGEL, 2018, p. 95). Las razones son muchas, pero, se podría mencionar, entre las causantes: diferencia de mando de oficiales (improvisación de los jefes), las constantes revueltas, limitaciones económicas (falta de paga) y fragilidad de la institución militar (PORRAS, 2017) que apoyaba la renovación organizativa (mejoras orgánicas del Código Militar, 1873) del guzmancismo para mantener esa organización en tiempo de paz y actuar con eficacia en los de guerra que estaban en sintonía con la adquisición de materiales de guerra más sofisticados.



Imagen cortesía de Ramón Rivero Blanco, pieza de artillería costera Parrots que se exhibe en los espacios de la Escuela Militar de Venezuela, Fuerte Tiuna (El Valle, Caracas).

Referencias bibliográficas

Archivo General de la Nación (1876). Legajos del ministerio de Guerra y Marina, legajo n° 019, sub-fondo: República. Caracas, Venezuela.

Archivo de la Fundación Boulton (1875-1876). Archivo del General Antonio Guzmán Blanco, Caracas, Venezuela.

Capitán M. R. Henry. (1885). *Ensayo de un compendio de la filosofía de la guerra ó colección de máximas militares* (Traducción del Comandante Capitán de Infantería de Marina A. Hernández Pérez). Barcelona: Administración de la Revista Científico-Militar.

Ippolitov, N. (1997). Antonio Guzmán Blanco: necesidad y ficción en la asunción personal de una política exterior. *Politeia*, (20), 255-279.

Keegan, J. (2014). *Historia de la guerra* (traducción del inglés al español de Francisco Martín Arribas). Madrid, Turner Publicaciones.

Maquiavelo, Nicolás. (1520). *Del arte de la Guerra* (traducción de Luis Navarro). Lectulandia.

Pareja, D.G.L. (1872). *Tratado práctico de artillería naval. Ilustrado con grabados*. Burdeos: Imprenta de Crété & Hijos.

Millet, Allan y Peter Maslowsky. (1984). *Historia militar de los Estados Unidos. Por la defensa común*. Madrid: Editorial San Martín.

Rothkegel S, L. (2018). *Proceso de profesionalización de los ejércitos de Argentina y Chile periodo 1895-1938: Implicancias en los respectivos sistemas políticos nacionales*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.

Porras Pérez, J. (2017). *Entre el claustro académico y la formación de combate: La Academia Militar de Matemáticas y el Ejército Libertador* (trabajo

monográfico inédito del Doctorado de Ciencias Políticas, UCV).
Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Upton, Emory. (1878). *The armies of Asia and Europe: Embracing official reports of the armies of Japan, China, India, Persia, Italia, Austria, Germany, France and England*. New York: D. Appleton and Company.

Weigley, Russell F. (1992). La estrategia americana desde sus comienzos hasta finales de la Primera Guerra Mundial. En Peter Claret (coordinador), *Creadores de la estrategia moderna: desde Maquiavelo a la Era Nuclear* (traducción, Rebecca I. Pace, Joaquín Sánchez Díaz). Madrid: Ministerio de la Defensa-Secretaría General Técnica.

GERMÁN JOSÉ GUÍA CARIBE

Es personal académico (profesor asociado) de la Universidad Simón Bolívar, Departamento de Formación General y Ciencias Básicas, Área: Pensamiento Crítico. Mi perfil ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2924-0916> Graduado como Profesor en Geografía e Historia (UPEL – Instituto Pedagógico de Caracas, 2001), Magíster Scientiarum en Historia de Venezuela (Universidad Central de Venezuela, 2006) y Doctor en Historia (Universidad Católica Andrés Bello, 2022). Miembro Corresponsal de la Asociación Española de Historia Militar, relación de socios número 78 (<https://asehismi.es/miembros/>). Miembro Correspondiente del Instituto de Historia Militar del Ejército Argentino de Buenos Aires, Argentina (diciembre/2011) (www.ejercito.mil.ar/ihma). Autor de capítulos de libros arbitrados, artículos académicos, libros, arbitraje de revistas científicas, ponentes y organizador de eventos académicos nacionales e internacionales, gguia@usb.ve germancaribe185@gmail.com